

AVISOS.

SUCESION.

Por auto de 22 de Enero próximo pasado se declaró abierta la sucesion intestada de la señora doña Andrea Castañer, por el juzgado municipal de Guayaquil, ordenando se convoque á los acreedores y herederos para el juicio de inventarios.

A. D. MALDONADO.

SUCESION.

Por auto de veinte del mes próximo pasado, expedido por el juzgado segundo municipal de este canton, se ha declarado abierta la sucesion á los bienes de la señora Josefa Sirio; lo que se pone en conocimiento del público para que los interesados comparezcan á usar de sus derechos.

Guayaquil, Enero 31 de 1876. LEON CORONEL.

CONTRA-AVISO.

En el número 75 de este periódico he visto un aviso anunciando la venta que hace Maria González á su hermana Manuela Miranda, de un solar situado en las Peñas de esta ciudad; y como se va á proceder á su inscripcion, doy este contra-aviso oponiéndome á que se verifique la venta é inscripcion anunciadas, porque ese solar que trata de vender la González no es de ella, sino de la familia Espinosa, á quien vendió la viuda de Ochoa. Yo soy representante de Juana Guala heredera de Espinosa. Sepa pues el escribano señor Leon Coronel y la compradora Manuela Miranda, que la venta que se va á consumar es NULA, y que judicialmente voy á oponerme á la inscripcion de las escrituras de venta.

M. M. CEVALLOS.

Venta.

El señor José María de Ordeñana, albacea testamentario de la finada señora Josefa Anzoátegui de Calvo, ha vendido al señor doctor Faustino E. Rendón unos terrenos pertenecientes á la mortuoria, denominados Playon de arriba, y una litala llamada Galápagos, ubicada todo en el paraje de Yumes, jurisdiccion del canton de Daule; lo que se avisa al público para proceder á la inscripcion. Guayaquil, Febrero 3 de 1876. ANTONIO LEON CORONEL.

"LA PREVISORA."

De acuerdo con el presente se previene á los señores accionistas, que las cuotas mensuales solamente se recibirán de 12 á 3 de la tarde, en la oficina de costumbre.

EL TESORERO

PARA MANTA

Zarpón en breves dias el pabellon "Terapia" de ascuas caldas y pasajeros. Dirijirse al capitán de guerra Manuel M. Suarez. Guayaquil, 1 de Febrero de 1876.

El que no tenga CALZADO

Puede llegarse á "LA MODA," donde se acaba de recibir, bueno, fresco y barato para hombres y niños.

LUIS C. RIGALL.

MAQUINA DE FUNDICION.

En este Taller se compra cobre, metal, acero, estaño y fierro útil para fundicion, á precios que no les disgustará á los vendedores.

El Gerente.

10.—v. n.º 78—87.

Dugard hermanos.

CALLE DEL COMERCIO NUM. 197. Tiene la satisficcion de participar á sus favorecedores que de la fecha en adelante des-pacharán sus vinos á los precios siguientes: Vino Bourdeaux legitimo la barrica \$ 85 la docena de botellas 4 4 la botella 3 Vino Bourdeaux fino in Barrica... \$ 150 la docena de botellas 7 la botella 5 Vino Málaga español legitimo " Barril \$ 18 Jerez seco " " Botella 5 rs. Jerez dulce " " " " Vino Catalán 4 reales botella. La botella. Los vinos arriba expresados son de las mejores marcas conocidas de esta plaza, y solo por negocios tratados ventajosamente y la pequeña rebaja en los derechos de aduana, nos permiten venderlos á precios muy reducidos. Guayaquil, Enero 28 de 1876.

Al público.

Se argüa un departamento y varias botecas, para guardar mercaderías, en mi casa, calle del Teatro, y una casa en la calle del Correo, frente al canónigo señor Garcia Moreno. Para tratar verse con su dueño NICOLAS BONIN. Guayaquil, Enero 25 de 1876. n.º 77—80.

AL COMERCIO.

El señor Don Pedro Gual Dominguez queda encargado de la direccion de nuestra casa durante la ausencia de nuestro socio el señor Darío Arcos.

Darío Arcos & Ca

5. v. n.º 76 80.

L. C. STAGG Y CA.

Sucesores de G. OBARRIO Y C.º han trasladado su almacen frente al Correo, en los bajos de la casa del Dr. F. X. Aguirre.

Compañia Sud-Americana de Vapores.

ALTERACION EN EL ITINERARIO.

Línea mensual entre el Callao, Paíta, Guayaquil, Manta, Bahía, Buenaventura y Panamá.

VIAGE AL NORTE.

| | |
|-------------------|-------------------|
| Salida del Callao | el 29 de cada mes |
| " de Paíta | el 22 " " |
| " " GUAYAQUIL | el 23 " " |
| " " Manta | el 25 " " |
| " " Bahía | el 27 " " |
| " " Buenaventura | el 27 " " |
| Llegada á Panamá | el 30 " " |

VIAGE AL SUR.

| | |
|---------------------|------------------|
| Salida de Paúmas | el 1 de cada mes |
| " de Buenaventura | el 11 " " |
| " de Manta | el 12 ó 13 " " |
| Llegada á GUAYAQUIL | el 13 ó 14 " " |
| Salida de GUAYAQUIL | el 13 ó 14 " " |
| " de Paíta | el 14 ó 15 " " |
| Llegada al Callao | el 16 ó 17 " " |

Movimiento de vapores en Guayaquil, nara el mes de Febrero de 1876.

VAPOR "LOA," SU CAPITAN C. J. DUNN.

Llegará con Malas, pasajeros y carga procedente de Panamá, el día DOMINGO 13; y se despachará con correspondencia, pasajeros y carga, para Valparaiso é Intermedios, SIN TRASBORDO ALGUNO, el mismo día DOMINGO 13 por la tarde.

Nos complace mos á participar á los pasajeros y embarcadores, que el LOA continuará su viaje sin ocasionarles el perjudicial trasbordo NI DEMORA que se ha acostumbrado practicar en el Callao; así como tambien admitirá carga para Europa, por la via del ENTRERO DE MAGALLANES.

VAPOR "ITATA," SU CAPITAN C. M. D. STEWART.

Llegará con correspondencia, pasajeros y carga, procedente de Valparaiso é Intermedios, el día MIÉRCOLES 23; y se despachará con MALAS, pasajeros y carga para MANTA, BAHÍA, BUENAVENTURA Y PANAMA, el mismo día MIÉRCOLES 23 por la tarde.

Llamamos muy particularmente la atencion de los pasajeros y embarcadores sobre el itinerario del ITATA, que llegando á Panamá el 29, conecionará con todos los vapores que se despachan de dicho puerto y del de Colon, con destino á Europa, Estados Unidos, Antillas, Méjico, San Francisco, Centro-América &c. &c.

Los vapores de la Compañia Sud-Americana ofrecen á los pasajeros las mayores ventajas y comodidades, tanto por la rapidez de su andar, cuanto por su buen trato y esmerado servicio á bordo: así mismo los embarcadores encuentran en estos vapores las consideraciones y esmero con que conducen su cargamento.

Los fletes y pasajes se cobrarán á un tipo muy moderado. Para más informes, oítrase á BUNGE & C.º Agentes de la Compañia Sud-Americana de Vapores.

ANTIGUA PELUQUERIA DE G. MASCAROS HOY DE L. AFFRE.

Se avisa al público que en este establecimiento se halla la conocida RELOJERIA, en la que trabaja Mr. Pottier, recomendado ya por la prensa de varios países, en general, y de Guayaquil en particular.

Por uno de los últimos vapores he recibido un completo juego de instrumentos, con el que podré satisfacer los deseos de las personas que me ocupen, en el ejercicio de mi profesion, por exigentes y difíciles que sean.—Ademas me encargare de relojes—campanarios, de la colocacion de los mismos, del arreglo de cajas de musica &c. &c.; todo con prontitud, á precios módicos y garantizando mis obras por el término de un año.

L. AFFRE.

8 v.—74 81.

BOTIJAS VACIAS

Tiene de venta Tomás Rolando. Guayaquil, Diciembre 14 de 1875.

GRAN DEPOSITO de Máquinas de Coser.

CALLE DEL COMERCIO N.º 275. En este establecimiento recién abierto, se encuentra de venta á precios muy baratos las siguientes máquinas de coser.

- La Silenciosa.
- La Nacional, de doble uso.
- La Favorita de las familias.
- Wool, para zapateros y talabarteros.
- Secor.
- Folsom.
- Aguias de Howe y otras clases.

Una gran variedad muy útil á los carpinteros para trabajos muy finos de sierra.

POR LLEGAR.

- La Doméstica.
- Howe—A, B, C.
- La Americana, de coser, sobrecoser y hacer ojales.
- Wanzer.
- Victor.
- Máquinas de mano varias clases, todas clase de útiles para las referidas máquinas. Y por separado, plegadores, hilvanador todo ancho, alforzadores, bordadores &c., agujas finas, accesorios, ruedas de caucho. Toda clase de útiles de primera calidad para zapateros.

GUAYAQUIL, Enero 25 de 1876. JUAN F. ANTEPARA.

Medicamentos de Grimault y Ca.

DE PARIS.

Deposito en la Botica del Comercio y demas acreditadas de Guayaquil.

AGUA MINERAL FERRUGINOSA

APROBADA POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Veriendo una cucharada de los Polvos Ferro-mangánicos de Burin du Buisson en un vaso de agua, se obtiene inmediatamente un agua gaseosa y ferruginosa que constituye una bebida sumamente agradable en la que se hallan corregidos todos los principios nocivos que pueda contener el agua.

PASTILLAS PECTORALES

DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL DE GRIMAULT Y C.º, farmacéuticos en PARIS.

Todas las pastillas pectorales que hoy día están en boga, contienen ópio y de consiguiente son irritables. Las de lechuga y laurel real no tienen ni rastro de ópio, y al mismo tiempo que son mas calmantes que todas las demás, no ejercen acción alguna irritante en los niños, ni en los débiles. Curan rápidamente la coqueluche, la tos, los resfriados, los estarnos, las irritaciones de pecho, los ahogos, y alivian prodigiosamente el asma y las ronqueras.

Depósitos en Guayaquil: J. Pavez, e Botica del Comercio y en las principales Boticas.

DIOS DE CANNABIS INDICA

De GRIMAULT Y C.º, farmacéuticos en PARIS.

Todos los específicos empleados hasta el día para aliviar el asma y las afecciones de las vias respiratorias tienen por base extractos narcóticos que dejan un gran pesadez sobre el cerebro, y cuya influencia sobre la inteligencia y la salud en general es sumamente perjudicial. Las propiedades del principio activo del cannabis de Indico que contienen nuestros cigarrillos, son tan admirables, que aun si se han aplicado á otros bocanazas de su mismo se nota ya mayor facilidad en la respiracion, menos ahogos, en una palabra, un alivio tan completo como rápido é inofensivo, pues nuestros cigarrillos no contienen ningunos opiosos. Son pues estos cigarrillos el único remedio seguro y que puede recomendarse con toda confianza en el asma. Los catarrhos nerviosos de la tráquea, y en general contra todas las enfermedades de las vias respiratorias.

HIERRO del Doctor GIRARD

PROTOXALATO DE HIERRO APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

La Academia de Medicina de Paris es uno de los cuerpos sabios mas avaros de recomendaciones y de estimulos, tanto que hace ya algunos años que ningún medicamento nuevo habia podido conseguir su aprobacion. Los Sres. médicos deben pues acordar con marcada benevolencia las pocas preparaciones que han merecido tan alta distincion y creos sus prestados un verdadero servicio extrajando lo siguiente del Boletín de la Academia.

La Academia juzga que el protoxalato de Hierro presentado por el doctor Girard, está llamado á prestar grandes servicios á la terapéutica, pues posee la propiedad de no restringir, y siendo casi insípido, es tomado con gusto por los niños de 4 años adelante, en dosis de 10 á 20 centigramos diarios, la clorosis, la anemia, la leucemia, y de las afecciones que reconocen por causa la pobreza de la sangre.

Este medicamento es sumamente recomendable en las afecciones de las vias respiratorias y en las debilities de los nervios, especialmente en las fuerzas perdidas por las convalecencias ó las debilities de los nervios.

Depósitos en Guayaquil: J. Pavez, e Botica del Comercio y en las principales Boticas.

The Lancashire Insurance Comany.

COMPANIA DE SEGUROS

Establecida en Manchester en 1852

CAPITAL, 2,000,000 Libras Esterlinas.

Asegura contra incendios de edificios y mercaderías, sobre la vida, contra riesgos marítimos y bajo las mismas condiciones que otras Compañias de igual naturaleza.

Agentes Nervero Oza y Ca.

MAQUINA DE FUNDICION.

Este importante taller que ha estado hace algun tiempo sin poder funcionar por causas que nosotros igno-ramos; ha pasado por compra hecha al señor Francisco Pareja á poder de los señores que formarán la nueva Compañia de Vapores; y cuya mejora tendrá la futura sociedad, una economía que no bajará de \$ 3,000 al año, y una buena utilidad por los trabajos que este negocio en sí proporciona. Por el vapor que zarpó hoy para el Sur, se ha pedido para que vengan por el vapor del 9 próximo, todos los materiales que se necesitan, para la marcha del establecimiento, sin interrupcion. Al frente de estos trabajos hemos colocado de Gerente al muy entendido, honrado y diligente señor don José Antonio Marin, quien desempeñará todas las obras que se le confien con la exactitud, prolijidad y esmero que le son características, y por lo tanto no trepidamos en ofrecerle al público, todas estas ventajas con las que puede contar de una manera positiva; haciendo siempre uso del famoso lema: "Mis hechos me justificarán."

Por la nueva empresa, Manuel T. Haro.

n.º 70—8.

Ajentes del Lloyd EN GUAYAQUIL.

L. C. STAGG & C.º

30.—v.

BRUN. 42—71

PROFESOR



DOCTOR RAMON ESPINOSA.

Con el objeto de poner al alcance de todas las clases de la sociedad el beneficio que presta la proteccion del Dentista, he creído, convenientemente, hacer una rebaja notable en los precios, que no dejará de halagarle al público, para que de esta suerte nadie se prive de este recurso puesto que se le facilita los medios de conseguirlo.

TARIFA DE PRECIOS.

| | |
|---|--------|
| Por dentadura completa de arriba y abajo. | \$ 100 |
| Por id de arriba ó abajo. | " 50 |
| Cuatro dientes. | " 16 |
| Tres id. | " 12 |
| Dos ". | " 10 |
| Uno ". | " 6 |

Por orificar con porcelana fina ó amalgamo ó diamante de \$ 8 á 12, con oro y plata, pequeñas, cavidades \$ 4, grandes \$ 6.

Extracciones de muelas ó raíces con dolor ó sin el \$ 1.—La práctica de 24 años en esta operacion debien considerarse alguna primicia.

El público sensato comprenderá bien que, teniendo conocimientos anatómicos, como profesor en cirugía puedo ofrecer mis trabajos con verdadera garantía, porque para elaborar las dentaduras completas con precision, para que tengan la correspondencia mútua entre ellas y puedan servir para la masticacion tal como la proporcionó la naturaleza, esto requiere estudio anatómico y larga práctica: dos ó tres dientes los coloca un platero, un barbero, pero en dentaduras solo un profesor.

Todos los años renuevo instrumentos y materiales, de las casas mas acreditadas de los SS. White y de las escuelas dentales, con el objeto de tener mi oficina bien surtida de todos los mejores instrumentos mejorados hasta el día y materiales de mayor duracion, aunque me cueste mas, para de este modo complacer á mis clientes, empleando en ellos buenos trabajos con mejores materiales, y de esta suerte ofrezco una verdadera garantía en los trabajos que ofrezco al público.

El trabajo de dos á cinco de la tarde

IMPORTANTE.

En el almacen naval de Anjel Cervaseco y Cia hai de venta: Aceite para maquinarias Aceite para trapiches Aceite para alumbre Escobillones para fresar pisos Escobillas para lavar pintura Escobillas para caballos Escobillas para zapateros. I mas un surtido de pintura, fina agua-res y aceite de linaza, y una variedad de artículos navales, para embarcaciones, grandes y pequeñas.

Anjel Cervaseco.

EL COMERCIO.

Guayaquil, Febrero 4 de 1876.

ORDEN PÚBLICO.

El orden público se va estableciendo cada día sobre bases más sólidas y seguras. La administración en todos sus ramos va tomando el carácter estable que conviene para la marcha regular y próspera de la República: la mayor parte de los cargos públicos están distribuidos, y los encargados de ejercerlos se hallan funcionando en sus respectivos empleos.

Esto es lo que conviene, para nuestro bien, y la felicidad de nuestra patria en el porvenir.

Durante cuatro meses la República ha permanecido en un estado de alarma y de angustia suprema. Pero poco á poco, con una conducta ejemplar, y cada uno llenando dignamente las funciones que le correspondían como ciudadano, y solo mirando al porvenir, pensó en el hombre á quien pondría á la cabeza de una administración que garantizara la paz, el orden social y el progreso. Hallólo, y ejerciendo el mas sagrado de los derechos, cada ciudadano inscribió ese nombre, y el ciudadano elegido fue á sentarse bajo el solio.

Ya está pues cumplida la misión del pueblo, ahora comienza la misión del magistrado. El hombre á quien el pueblo llamó para que fuera el jefe de la nación, es el que ha subido; ahora toca al pueblo obedecerle y sostenerlo. El hombre en quien el pueblo tenía confianza, es el que rige sus destinos, ahora debe el pueblo seguir depositando en él esa confianza, y hacerle menos pesada la carga que el mismo le hace llevar. Cumplamos todos con el compromiso que hemos contraído, y obtendremos lo que tanto deseamos—Paz, orden y libertad.

Si queremos pues que el progreso venga á nuestras puertas, que prospere la agricultura y la industria, que el comercio se extienda, que la República no permanezca estacionaria sino que avance triunfalmente en la vía de los adelantos y mejoras de todo género, en nuestra mano está todo eso, solo necesitamos paz. Con ella, todas las naciones han progresado; sin ella, los pueblos se desorganizan, se corrompen y sucumben.

Paz, necesita el agricultor para sembrar sus granos, cuidarlos y cosecharlos; paz necesita el comerciante para que sus negocios prosperen y aumente su capital; paz necesita el artesano, para atender á su trabajo y ganar su subsistencia; paz necesita el que vive de sus rentas, porque la

paz es el orden, en las familias como en los estados.

Que no se turbe pues la santa paz de que disfrutamos: pongamos todos nuestros esfuerzos en conservarla, no en alterarla.

Sin ella, todo sería un caos horrible; sin tranquilidad para el porvenir; sin saber cómo nos veríamos el día de mañana; ¿á dónde iríamos á parar?

CRONICA EXTERIOR.

CHILE.

Discurso pronunciado en la solemne distribución de premios por el presidente de la exposición internacional.

Excelentísimo señor:—Señores:—La audacia de nuestra empresa ha sido coronada por el éxito.

Estacionados en los confines de la tierra, pueblo nuevo y desconocido por muchos, hemos tenido que luchar con graves inconvenientes; pero á pesar de las circunstancias desfavorables en que hemos realizado el concurso internacional, á pesar de las imperfecciones, hijas de la inesperienza, que hayan podido notarse, la semilla de adelanto está arrojada en el suelo chileno, y compensará con usura las fatigas y los sacrificios.

No hay trabajo estéril, señores, cuando, sin perder de vista el bien de todos, se trazan nuevos caminos á la industria, al comercio y las artes, á la paz y á la unión entre las naciones, á la concordia y el progreso universal.

Tocamos al fin de nuestra fiesta. Mañana veréis estos pabellones despojados de los galardetes que hoy flamean al aire: sus salas desmanteladas; mudas las galerías donde aun funcionan ingeniosas maquinarias al compás jadeante de los émbolos; y todo vuelto á lo que fue y desvanecido como un sueño de la mañana!

Que nadie, entonces, se detenga á lamentar un esfuerzo estéril, un gasto inútil, un sueño desvanecido!

Si el árbol ha de juzgarse por sus frutos, esperemos la hora en que los frutos sazonan para juzgar del árbol.

Los surcos paralelos, uniformes y bien trazados desaparecen á la vista, pero no olvidemos que guardan el grano en ellos depositado. No olvidemos que el campo yermo y estéril en apariencia, se agita en sus entrañas con el trabajo misterioso de la germinación, y será mañana verde alfombra, dorada espiga, lozana y rumorosa sementera: pan, abundancia y prosperidad para un pueblo.

Ni quién podrá calcular hasta dónde se extenderán las consecuencias de este vigoroso esfuerzo nacional! Premisas de progreso son las que hemos sentado: de ellas se desprenderán las consecuencias análogas.

Acaso en este momento engañada la cabeza y describe la mano el plan de nuevas industrias y asociaciones, futuras fuentes de riqueza para el país; acaso en mas de un rincón americano ha prendido la chispa de largas y estrechas y felices relaciones; acaso á estas horas en mas de un cerebro ha penetrado el rayo de la inspiración para convertirse mas tarde en la aureola de celebridades nacionales.

La exposición de Santiago, como he tenido ocasión de decirlo, marcará realmente una nueva era en el progreso de la República, tan honrosa para nuestro tiempo como benéfica á los que vienen después.

La suma de los bienes que resulten no es

posible determinarla en toda su extension, ya que accion variable y apreciable trae en pos de sí otra no ménos real, aunque mas difícil de estimar por su carácter mismo y modo de propagación; pues acontece en estos notables movimientos sociales lo que con la piedra arrojada al agua, de que solo se advierten los círculos delineados en la superficie, mas no la acción total que ella produce en el seno del elemento recorrido.

Mientras tanto, podemos decirlo con satisfacción, hemos realizado una obra casi superior á nuestras fuerzas, y en todo digna y conforme á la tendencia del siglo; pues, si bien se mira, en la serie de los acontecimientos sociales que se desarrollan á nuestra vista, cada vez se diseña mas clara y netamente la tendencia á la unificación de la raza humana, y al servicio de esta evolución del progreso general nos hemos puesto cuando convocamos á las naciones para pedirles su experiencia, estrechar su mano y abrirles nuestros tesoros.

La civilización avanza en razon directa de las facilidades y rapidez en el intercambio de productos y de ideas.

Y el mundo social mientras los pueblos permanecen aislados, sin otra comunicación que la de la guerra y las invasiones. Colon, y con él los osados navegantes castellanos y portugueses, inician un movimiento universal y mas activo, pero sin bosquejar distintamente esa tendencia característica de nuestros días, que dará por resultado la fusión del linaje humano.

Ayer los puritanos perseguidos y acosados pedían á la América un asilo salvaje para sus hijos y un templo libre para su conciencia.

Padeciendo de nostalgia, con el corazón oprimido y fijo el pensamiento mas allá del ancho océano, imaginó sobre las rotas del Plymouth á algunos de aquellos desgraciados.

¡Lejos! ¡mu lejos! quedaron perdidos los seres de su amor!... Interroga al horizonte un día tras otro, sin que se columbre la vela que le traerá noticias de los suyos cuando al fin aparece, avanza lentamente, y plugada al mástil aguarda el viento favorable que ha de empujarla al puerto, sin que ese viento llegue!...

Ruedan los años y todo cambia. Falton á las alas al barco perebrero, y el barco desafia al viento y la tempestad. Entra y sale del puerto á todas horas, surca el océano en todas direcciones, multiplica el comercio y la industria, desarrolla poderosas actividades ántes dormidas, y abrevia las distancias y acerca á los hombres y comienza la fusión de los pueblos.

Y el hombre del peñon de Plymouth, aun no satisfecho quiere mas, y pide mas, en su insaciable anhelo de progreso.

El vapor! ¿Cuán lentamente se arrastra jadeando sobre la superficie lisa del mar! Ah! el ala ligera de la gaviota parece burlarse de su lentitud! ¿Cuántos días de espera para recibir nuevas de la antigua patria!

Mas! mas exclama, poniéndose de pié, y Morse le dá el telégrafo, y el cable se sumerge, cruza el Atlántico y pone al habla los dos mundos.

Ya no hay mares ni montañas que detengan las carabanas del comercio; ya no hay murallas ni fronteras hostiles al viajero; poblaciones enteras emigran en busca de raciones inexpugnables ó mas felices, y todo es venir y llevar y traer, mientras que un diálogo perpetuo se entabla de continente á continente.

En este constante oleaje las naciones se encuentran, las unas á las otras—¿quiénes sois! ¿qué necesitais de lo mio! ¿qué tenéis que darne en cambio! ¿cuál es el secreto de vuestra prosperidad!

Y Londres, la metrópoli del mundo comercial, para satisfacer esta necesidad creciente de la época, levanta en la mitad del siglo su

fantástico palacio de cristal. Las vastas galerías acumulan las riquezas, los prodigios y el esplendor de la tierra para que las diversidades raras allí se entienda y acuerden; y en sus altas bóvedas resuena en mil idiomas diversos el *hosanna!* de la fraternidad!

Prodigiosa anti-Babel, donde á la vez se escuchan todas las lenguas y los hombres se entienden, y acaso sin intento, preparan el concilio de la humanidad dispersa.

Dada la primera señal, las exposiciones universales siguen reproduciéndose, como obra propia de la época y fruto maduro de la civilización actual. París y Viena emprenden los juegos olímpicos, consagrados al triunfo de las artes, la industria y el comercio, donde se corona el ingenio para presentarlo al mundo. Filadelfia, por su parte, se apresta á celebrar el centenario de la libertad.

Cuanto presenciamos, señores, es pasmoso y sin precedentes en la historia. Los prodigios relampaguean sobre los prodigios.

San Francisco de California nace como por encanto y á su cuna de gigante asisten los representantes de las varias razas. La llanura solitaria, las costas desconocidas, los desiertos, las ciudades armadas y florecientes. Los barcos vienen, los abismos se colman. El Pacífico buca al Atlántico, los ríeles se extienden, y las tribus salvajes huyen espantadas, como los bisontes de sus praderas, lanzando sus últimas flechas á la triunfal locomotora.

Eso no basta!—La América busca á la Europa, y al traves del océano las une el telégrafo, lazo material puesto al servicio de la inteligencia.

Eso no basta!—La Europa busca al Asia, y los soberbios Alpes abren sus entrañas para dar paso á la máquina empachada que hoy recorre el mundo por 200,000 kilómetros de rieles; el Istmo de Suez se abre en fosos, y este talo colosal evita á las naciones el camino libratorio portugués en torno de Africa, y estrecha las distancias y facilita el movimiento general. La India se reune por la trasfusión de sangre nueva; el Japon, á pesar de sus arraigadas tradiciones, pasa en un día del feudalismo á la vida moderna; y la Australia, nido ayer de antropófagos, levanta sobre un suelo de otra edad mas nueva y floreciente civilización.

Y todos están al habla, y todos se entienden y se conciertan, y marchan á soldar sus intereses, sus aspiraciones y sus esfuerzos.

¿Y qué es todo esto, señores, sino la solidaridad en el progreso, que se impone por sí sola como una apremiante necesidad, y triunfa de los obstáculos para establecer el equilibrio de acuerdo entre las sociedades, la fraternidad y la justicia entre sus miembros!

Lo que fué un sueño de almas generosas, se presenta ahora como una próxima realidad. ¿Qué no dá indicio de que se acercan los tiempos, cuando, conforme á las leyes universales, nuestro linaje producirá flores de concordia y frutos de libertad!

¡Y bien! Servir la tendencia del siglo, es preveriores y cumplir un alto deber. Eso es lo que hemos intentado, procurando atraer sobre nosotros las miradas escrutadoras y el benevolencioso de los viajeros, ofreciendo nuestros elementos de trabajo al ingenio extranjero, y obrando á los mas adelantados nuestra parte de herencia en los tesoros de experiencia y de saber acumulados por los siglos!

Ellos, generosamente respondieron á nuestro llamado. Bienvenidos sean, y que lleven al suelo extranjero el recuerdo de Chile y de nuestra gratitud.

Por nuestra parte, entremos de lleno en el movimiento universal: no vivamos con el día, no nos perdamos en los repliegues de nuestras montañas, porque solo seremos grandes y prósperos cuando nos elevemos sobre la actualidad para preparar sin vacilación ni ofuscamiento el porvenir de nuestros hijos.

FOLLETIN.

DE LA TIERRA A LA LUNA.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR

JULIO VERNE.

CAPÍTULO I.

EL GUN-CLUB.

Durante la guerra federal de los Estados Unidos, se estableció en Baltimore, ciudad del Estado de Maryland, una nueva sociedad de mucha influencia. Conocida es la ciencia con que el instituto militar se desarrolló en aquel pueblo de armadores, mercaderes y fabricantes. Simples comerciantes y tenderos abandonaron su despacho y su mostrador para improvisarse capitanes, coroneles y hasta generales sin haber visto las escuelas de West-Point, * y no tardaron en rivalizar dignamente en el arte de la guerra con sus colegas del antiguo continente, alcanzando victorias, lo mismo que estos, á fuerza de prodigar balas, millones e hombres.

Pero en lo que especialmente los americanos aventajaron á los europeos fué en la ciencia de la balística, y no porque sus armas hubiesen llegado á un grado mas alto de perfección, sino porque se les dieron dimensiones desusadas y con ellas un alcance desconocido hasta entonces. Respecto á tiros rasantes, directos, parabólicos, oblicuos y de rebote nada tenían que envidiarlos los ingleses, franceses y prusianos, pero los cañones de estos, los obuses y los morteros no son mas que simples piezas de bronce compo-

rados con las formidables máquinas de la artillería norteamericana.

No es extraño. Los yankees no tienen rivales en el mundo como mecánicos, y nacen ingenieros como los italianos nacen músicos y los alemanes metafísicos. Era ademas natural que aplicasen á la ciencia de la balística su natural ingenio y su característica audacia. Así se explican aquellos cañones gigantes, mucho ménos útiles que las máquinas de coser, pero no ménos admirables y mucho mas admirados. Conocidas son en este género las maravillas de Parrot, de Dahlgreen, de Rodman. Los Armstrong, los Palliser y los Tremble de Brencelott tuvieron que reconocer su inferioridad delante de sus rivales ultramarinos.

Así pues, durante la terrible lucha de Nordistas y Sudistas, los artilleros figuraron en primera línea. Los periódicos de la Union celebraban con entusiasmo sus inventos, y no habia ningun hortera, por insignificante que fuese, ni algun cándido *hooby* * que no se desvanecia día y noche los sesos calculando trayectorias insensatas.

Y cuando á un americano se le mete una idea en la cabeza, nunca falta otro americano que le ayude á realizarla. Con solo que sean tres, eligen un presidente y dos secretarios. Si llegan á cuatro, nombran un archivero, y la sociedad funciona. Siendo cinco, se convocan en asamblea general, y la compañía queda definitivamente constituida. Así sucedió en Baltimore. El primero, que inventó un nuevo cañón se asoció con el primero que lo fundió y el primero que lo talló. Tal fué el núcleo de Gun-Club. ** Tres meses despues de su formacion, se componia de 183 miembros efectivos y 30,565 corporales.

A todo el que queria entrar en la sociedad se le imponia la condicion, *sine qua non*, de

haber ideno d por lo ménos perfeccionado un nuevo cañon, ó, á falta de cañon una arma de fuego cualquiera. Pero fuerza es decir que los inventores de revolver de quince tiros, de carabinas giratorias ó de sables pistolas no eran muy considerados. En todas las circunstancias los artilleros privaban y merecian la preferencia.

La predelección á que se les juzga acreedores, dijo un día uno de los oradores mas distinguidos del Gun-Club, guarda proporcion con las dimensiones de su cañon y está en razon directa del cuadrado de las distancias alcanzadas por sus proyectiles.

Fundado el Gun-Club, fácil es figurarse lo que produjo en este género el talento inventivo de los americanos. Las máquinas de guerra tomaron proporciones colosales, y los proyectiles, traspasando los límites permitidos, fueron á mutillar horriblemente á mas de cuatro inofensivos transeúntes. Todas aquellas invenciones hacian parecer muy poca cosa los tímidos instrumentos de la artillería europea. Jázguese por las siguientes cifras.

En otro tiempo, una bala de treinta y seis, á la distancia de trescientos pies, atravesaba treinta y seis caballos cogidos do flanco y sesenta y ocho hombres. El arte se hallaba en manillas. Desde entonces, los proyectiles han ganado mucho terreno. El Gun-Club, que arrojaba siete mil... de distancia una bala que pesaba media tonelada, ** podría fácilmente derribar 150 caballos y 300 hombres. En Gun-Club se trató de hacer la prueba, pero aunque los caballos se sometían á ella, los hombres fueron por desgracia ménos complacientes.

Pero sin necesidad de pruebas se puede asegurar que aquellos cañones eran muy mortíferos, y en cada disparo caían combatientes

* La milla equivale á 1,609 metros 31 centímetros, que vienen á ser tres leguas. ** Quinientos kilómetros.

como espigas en un campo que se está segando. ¿Junto á semejantes proyectiles, qué significaba aquella famosa bala que en Centras, en 1837, dejó fuera de combate 25 hombres?

¿Qué significaba aquella otra bala que en Zoradoff, en 1758, mató cuarenta soldados! ¿Qué era en sustancia aquel cañon austríaco de Kesselsdorf, que en 1749 derribó en cada disparo setenta enemigos!

¿Qué bala que en 1812 derribó en cada disparo de aquellos fuegos sorprendentes de Jena y de Austerlitz que decidían la suerte de la batalla! ¿Cosas mayores se vieron durante la guerra federal. En el combate de Gettissburg proyectil cónico disparado por el cañon mató 173 combatientes, y en el paso del Potomac una bala Rodman envió 115 sustitutas á un mundo evidentemente mejor. Debemos tambien hacer mención de un mortero formidable inventado por J. T. Maston, miembro distinguido y secretario perpetuo del Gun-Club, cuyo resultado fué mucho mas mortífero, pues en el ensayo mató 137 personas. Verdad es que reventó.

¿Qué hemos de decir que no lo digan mas que nosotros guarismos tan elocuentes! Preciso es admitir sin repugnancia el siguiente obtenido por el estadista Pitcairn: dividido el número de víctimas que hieieron de cada cañon por el de los miembros del Gun-Club, resulta que cada uno de estos bala por término medio costado la vida de 2,375 hombres y una fracción.

Plañase en semejante guarismo, es evidente que la única preocupacion de la humanidad con un objeto fantástico, el perfeccionamiento de las armas de guerra consideradas como instrumentos de civilizcion. Aquella sociedad era una reunion de ángeles esternaladores, hombres de bien á carta cabal.

Añádase que aquellos yankees, valientes todos á cual mas, no se contentaban con fórmulas, sino que descendían ellos mismos al terreno de la practica. Habia entre ellos ofi-

* Colegio militar de los Estados Unidos.

* Bobalicon.

** Literalmente, Sociedad cañon.

Se ha hecho últimamente un nuevo ensayo del sistema de ferrocarriles de aire comprimido, en la línea de travías entre la puerta Mañil y el puente de Neully.

El carro de los viajeros estaba lleno de empleados de la compañía y la carga se había llevado hasta su último límite. Sin embargo, la rapidez del movimiento ha sido notable y el ensayo ha obtenido un suceso completo.

El maquinista no encontró la mas mínima dificultad para minorar, acelerar o detener el convoy.

Pronto se continuaron los ensayos sobre este importante sistema de ferrocarriles, que acaso en pocos años mas, habrá sustituido por completo a los actuales.

LA CASA DE ALQUILER.

[De la Revista Chilena.]

Vivia yo en cierta época, que no le importa conocer al lector, en una casa de alquiler, es decir, encima de un potrero, es decir en un infierno en abreviatura; porque el lector debe saber que el *at home*, el *chez-soi* no reza con los alquiladores de casa; un alquilador es un esclavo, un hombre que no tiene nada suyo, que no puede estar solo, que no puede conservar oculto ni siquiera los secretos del domicilio conyugal. Si yo volviera a arrendar una casa o lo que es lo mismo, si Dios me diera el castigo que dieron a Mapeppa, confieso con toda ingenuidad que le pediría la muerte como un castigo, y hallaría un beneficio en que me diera un tifus, una apoplejía o cualquiera de esas enfermedades que matan de una manera instantánea y perentoria.

El lector me permitirá que le muestre los cuervos que revoloteaban sobre la cabeza de este infeliz Mapeppa, o lo que vale tanto, los vecinos que me rodeaban, pues este es un punto sobre el cual es preciso estar informado.

Era la señora que me arrendaba la casa una persona como de 60 años, flaca y pálida, con ojos negros y pequeños, frente estrecha, labios delgados y fruncidos, y con una nariz que sin duda alguna fue la que inspiró a don Francisco de Quevedo y Villegas su célebre soneto; tenía peluca y usaba encima de la cabeza una especie de adorno que fluctuaba entre el copete de una gallina y el casco de un lancero prusiano.

Al lado de este personaje que para el lector no hará el primer papel, pero que para mí lo hacía, principalmente en la escena que representábamos el día primero del mes, debo colocar a un señor boticario que vivía en el piso bajo y a quien, por razones que el lector comprenderá, desaba yo ver mas elevado que el pico mas alto de los Himalayas.

En el mismo piso que este hijo de teleno, y como formando la base de lo que mi mujer se empeñaba en llamar su casa, y yo mi infierno, había establecido sus reales un español mas hablador de lo que conocía a la buena higiene de los órganos respiratorios y mas renegador que un carretero de su tierra. Este señor vendía, compraba, cambiaba y hacía toda especie de negocios con los desgraciados que tenían la mala suerte de tener necesidad de él, y cada negocio que hacía, cada persona que entraba en lo que él llamaba pomposamente su almacén, era la señal precursora de un estrepito, de una batubata tal, que uno se imaginaba que en el piso bajo se estaba dando la batalla de Lepsisk, en la que según cuentan se tiraron 170,000 cañonazos.

Estos dos vecinos tenían anexo a su tienda respectiva un patio, en el que le correspondía al señor boticario confeccionar sus remedios, y el español guardaba en el suyo cates de hierro, objetos de loza y otras mercaderías. En derredor de cada patiocito teníamos nosotros un balcon corrido que nos permitía mirar hacia abajo; pero nada nos dejaba habíamos tomado esta casa, mi mujer estaba como una pasuca de contenta, decía que la casa era magnífica, que tenía balcones que daban a las cordilleras, y que solo por contemplar este espectáculo debía pagarse el arriendo. Yo que he estudiado mucho el carácter de la mujer, no quería contradecirla y la dejaba hablar, pensando que ésta es la válvula de seguridad del sexo débil. Los niños corrían por los balcones como unos desesperados y mi mujer no veía en su pellejo de fidelidad, es prestebo que los niños se desarrolarian así con facilidad y robustez.

Un día estábamos comiendo con algunos amigos y mi mujer habla en la mesa el elogio de la casa que habitábamos, diciendo que era muy cómoda, y que esperaba que estaríamos allí con entera independencia. De repente se siente un olor insupportable; me mira con intencion, yo la miro resignado; la cosa sube de punto, aquello no tiene nombre.

—Muchacha! exclama mi mujer, como las personas que se hallan en apuros y tienen necesidad de un culpable.

La criada se queda muda y lleva involuntariamente sus manos a las narices.

—Muchacha! vuelve a exclamar mi mujer, ¿qué significa este olor?

—Es el boticario, señorita, que creo que está quemando pólvora en el patio.

—Pues baja inmediatamente para decir a ese señor que estamos comiendo y que no es posible hacerlo, mientras él nos infesta de esta manera.

Entre tanto yo, que no decía palabra, me fijaba en la cara de los convidados que se ponía pálida y brillante como la de los individuos que sienten la fatiga del tártaro emético o de la ipacacuana; ni hilita se levanta de la mesa porque se sienta mal; mi mujer empieza a palidecer, yo mismo no encuentro el apetito ordinario con que siempre como,

y aquella mesa poco antes tan pacífica, y aun un poco estocada como los chilenos por carácter, se torna en un campo de Agramante. El uno se levanta, el otro no puede levantarse, a un tercero le sucede lo que a Sancho con el bálsamo de Fierabras, y entre tanto el olor no solo persiste sino que sube de punto, el comedor se llena de un humo amarillizo, mi mujer se desmayá y ni la criada vuelve, ni hay Ancora de salvacion en aquella revuelta tormenta.

Al fin la muchacha llega y nos anuncia con un aplomo inaudito que el señor boticario está haciendo un análisis y que en dos horas mas está terminado sin falta.

—Desdichada! exclamo yo, y no le has dicho que estamos comiendo, que tenemos convidados?

—Sí, señor, contesta la criada; pero el dice que tiene que trabajar y que esto es lo único que le interesa.

Yo no puedo mas, digo a mis amigos que me excusen, que aquel accidente imprevisto me causa un profundo pesar y mientras llevan a mi mujer a su cama y se abren puertas y ventanas para dar salida a aquel humo infernal, los convidados se despiden como pueden y descienden silenciosos y subimos la escalera de mi casa.

Al día siguiente solo nos quedaba un ligero dolor de cabeza, últimos restos de aquel envenenamiento premeditado de que habíamos sido víctimas inocentes. Mi pobre mujer bastante pálida todavía se puso a leer en la antea y yo me quedé en mi cuarto de trabajo escribiendo; serian las nueve de la mañana, de repente sentimos un ruido inusual y voces descompasadas en el patio correspondiente a la tienda del español; un gato perseguido por los niños se había arrojado del balcon y había caído encima de un servicio de porcelana de nuestro vecino.

—¿Aquí fue Troya! El español mira la catástrofe y grita y patea y vomita improprios y reniegos capaces de hacer ruborizarse a la mas pintada verdulera. Salgo de mi cuarto y cierro puertas y ventanas para que mi familia no oiga aquel discurso inmoral salpicado con todas las legumbres de que la madre patria es tan fecunda y cuando, despues de una hora, salí de mi habitación para saber lo que pasaba, todavía se oían los refunfuños del español, como esos ruidos vagos que se sienten despues de una tempestad.

—Mi mujer estaba desolada.

—Con que yo, me dijo, no podremos convidar a nadie a comer, sin preguntar a nuestros vecinos si no tiene que hacer algún análisis! Pero esto es insupportable, yo quiero vivir tranquilo, yo quiero que tengamos independencia.

—Yo tambien quiero lo mismo, le contesté, pero no era esta la casa que te gustaba tanto?

En este momento aparece en la puerta una mujer.

—¿Cómo entra usted sin llamar! le dije.

—Es que soy de la casa, me contestó.

—¿Quiénes usted?

—Vengo de parte de doña Ramona para ver la casa, porque ella como es la propietaria quiere ver si está bien tratada.

—Que entre, se apresuró a decir mi mujer que quería tal vez lucir sus hábitos de limpieza y arreglo.

Un momento despues la mujer vuelve, diciendo que está bien; pero que los niños han sacado algunos ladrillos del cuarto en que juegan y que sería necesario reponerlos.

La inspectora de la casa salió. Yo estaba desesperado con la inspectora, con el español y sobre todo con el boticario, porque es preciso que el lector sepa que estas historias se repiten tres o cuatro veces por semana. Era preciso tomar una medida salvadora; yo sabía que la mejor de todas era comprar una casa; pero mis recursos no alcanzaban a tanto. No está de mas que sepa el lector que soy muy aficionado a los huevos y que para mí un almuerzo sin huevos es como un fósforo sin cabeza; concebí entonces la idea de hacer un gallinero en una de las piezas de la casa que habitaba y lo establecí con ocho gallinas y un par de gallos amirables. Aquel serrallo zoologico me permitía comer en el almuerzo un par de huevos frescos que es mi mayor delicia. Pero como el lector sabe, los gallos se levantan muy temprano y empiezan a cantar desde las doce de la noche; por otra parte, como el boticario tenía que hacer semana, necesitaba dormir, cosa que el pobre no podía hacer gracias a la jarana y ruido que hacían desde el alba mis dos sultanes, ora enamorado sus esclavas, ora cantando con una perseverancia infinita.

El boticario me envió un recado en el que me decía que tuviera compasion, que mis gallos no le dejaban dormir.

Esto fue para mí una revelacion; le contesté que a mí me gustaban los huevos frescos y que pensaba aumentar el gallinero y comprar todavía una docena de gallos ingleses; que era muy aficionado a estas aves y que me gustaba sobremedra su canto.

El boticario tuvo que capitular, y vino a mi casa para decirme que me juraba que jamás volvería a hacer un análisis si yo en cambio le prometía desahucarme de estos animales. Ajustamos un tratado y quedamos libres de libros molestias; pero me faltaba el español, que como no vivía en su tienda, no podía ser incomodado por los gallos.

Aquel hombre no podía vivir en el piso bajo sin que se le corrigiera de cualquier modo. Tomé con este fin una resolucion suprema; fui a su tienda y le pinté la situación que me creaba con sus discursos groseros, terminando mi conferencia por decirle que si yo oía una palabra maldisonante una sola vez, arrojaba la casa por el balcon, y le quebraba cuando se le hubiese puesto en mentes depositar en el patio conabido.

Con esta firme resolucion expresada en

términos o si es no es dramáticos, el español se quedó frío y me declaró que yo era persona muy delicada y que en España no se miraban esas pequenezes; pero que si la cosa me incomodaba, él era un ciudadano que no gustaba de molestar a nadie, y añadió:

—Si a Ud., señor, no le gustan las legumbres de que Ud. me ha hablado, haga Ud. cuenta que no he dicho nada y seamos buenos amigos, que lo que es yo, soy un hombre que no soy capaz de despear a las ánimas benditas, sin motivo suficiente.

Yo me volví a mi casa y encontré a mi mujer costando; apenas me vió, me dijo:

—Mañana mismo es preciso comprar una casa, esta es insupportable; no es riqueza tener casa propia, pero es mucha pobreza no tenerla.

Yo salí a buscar una casa aunque fuera un palomar; pero donde no hubiera tocarios, ni españoles, ni cosa parecida.

Cuando volvi, me encontré con otra catástrofe; mi mujer a quien yo había aconsejado que tomara un baño, se había olvidado de cerrar la llave del agua potable que continuaba cayendo en el baño lleno, desde hacia dos horas. El envenenamiento del día anterior le había hecho perder la memoria.

Era una verdadera inundacion; el cuarto de baño y nuestro dormitorio tenían a lo ménos un pié de agua; yo veía sobre la superficie flotar mis chinelas, como pequeñas embarcaciones, y zapatos, camisas, un sombrero de paja y otros objetos nadaban en aquel mar tranquilo. Pero aquí no acaba todo; el agua principió a filtrarse por el piso y a caer sobre la tienda de un tercer vecino que me había olvidado de mencionar y que me cobró dos mil pesos por daños y perjuicios.

Yoací enfermo, estuve un mes en cama; una gran parte de este tiempo lo pasé delirando, veía por todas partes boticarios, españoles, alguaciles que me perseguían y mil veces me parecía que me ahogaba en una inundacion, y que me sofocaba con hidrógeno sulfurado, y que me cobraban, y que yo no podía pagar, y que me moría en aquella horrible situacion.

Al levantarme de la cama me puse de rodillas, y con una emocion indecible exclamé: Señor; yo soy un hombre de letras; esto no es una pretension, porque si no fueran testigos de ello mis pobres trabajos, aquí estaría mi pobreza, carácter distintivo del oficio en esta tierra de promision de los tontos de capirote; soy pobre, es decir, tengo todas las cualidades negativas que un hombre puede tener, es decir, soy un personaje que no tiene ningun valor absoluto ni relativo, valgo menos que el cero porque no valgo nada aunque me pongan a la derecha de otro; valgo menos que la nada porque a mí me toman por algo, lo que me espone al ridiculo; yo no aspiro a nada, yo no quiero ser senador, ni diputado, ni intendente, ni gobernador, ni inspector de barrio, ni seallido de la catedral, ni portero de ninguna parte; pero, Señor, yo quiero ser propietario de una casa en cualquiera calle, de cualquier barrio, de cualquiera ciudad, en cualquiera de las cinco partes del mundo.

—Yo vivo en una casa de mi propiedad en la calle tal, número tantos.

Dios había oído mi plegaria.

Santiago, Diciembre 1875.

A. VALDERRAMA.

A FUERZA DE TRABAJO.

I. Los que no comprendéis que no pueda el hombre ser feliz mas que en los grandes centros de poblacion y rodeados de riquezas, placeres, comodidades y diversiones, tend la paciencia de seguirme, y escuchadme un momento.

II. Sali ayer tarde a paseo con el señor cura párroco de mi lugar, y tomamos, casi sin advertirlo, la orilla izquierda del río, que, torciendo el paso entre verduras, atravesó este hermoso valle.

—Vámos a la majada del río, Lorenzo me preguntó. ¿Cuánto dista?

—Una hora escasa, le contesté.

Siempre río abajo y a un paso regular, llegamos pronto al fin del valle. Las dos cadenas de montañas que lo circuyen, se aproximaban gradualmente y estrechaban tanto el cauce del río, formando un barranco, que parece intentan besarse por encima de las cristallinas ondas. Las rocas de uno y otro lado están como cortadas a pico y en s sus cuevas, quebraduras y mesetas crecen arbustos y yerbas aromáticas de todas clases. Un tosoz agua, hecho con ramas y piedras, surto de agua a dos azuelas, abiertas en la misma orilla, que ocurren a derecha izquierda del barranco, llenándolo todo de murmurios y frescura. Pasado aquel estrecho vuelven a separarse poco a poco las montañas, y en Bigzag forma un angosto y largo valle, que parece un oasis en el desierto de aquellas aridas escarpadas rocas. El río corre por el centro perfectamente encajonado entre álamos, juncos y nogales. Pequeños huertecillos, sembrados de patatas y judías, y sembrados por algunos nogales, ciruelos y acorinos, se extienden a uno y otro lado, como descendiendo de aquellos montes. Al verlos ¿quién no recuerda aquellos hermosos versos de fray Luis de Leon!

Del monte en la ladera

Por mi mano plantado, tengo un huerto,

Que con la primavera,

De bella flor cubierto,

Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Salió de una mata una liebre y echó a correr por los montes de la izquierda. El ruido atoleo de una perdiz nos hizo volver la cabeza al lado opuesto.

—Lo que sucede siempre, dijo el cura, el cazador leña, y el leñador caza.

Proseguimos nuestro paseo; y en la parte mas ancha del valle, vimos sobre el río un puente rústico, y en frente, hacia la izquierda, y al abrigo de aquellos montes, una casa, baja de techo y bastante forrada, con todas las dependencias necesarias para la vida y el cultivo, como corral, paridera, era, pajar, horno y establo.

Las esquilas del ganado se oían en las laderas próximas; las cabras hacían prodigios de agilidad y de equilibrio en los despeñaderos; las palomas y las gallinas buscaban semillas y picoteaban tranquilamente la yerba en las inmediaciones de la casa; dos regulares hacinas de dorada mies ocupaban la era.

III. Ya estamos en la majada del tío Lorenzo.

Al ruido de nuestros pasos saltaron a la puerta de la casa una mujer y un perro. Este nos recibió gruñendo y ladrando. Aquella se desdizo en sonrisas y saludos, sacando inmediatamente dos sillas de esparto para que nos sentásemos en la puerta de la casa a la sombra de un nogal cargado de gordas nueces. Al notar la actitud pacífica y amistosa de su dueña, cesó el perro de ladrar, dió unas cuantas vueltas al rededor nuestro husmeando y moviendo la cola, y concluyó por marcharse a la era, donde se enroscó sobre la paja.

—Buenas tardes, tía Anacleta.

—Las tengan ustedes muy buenas. Vaya, vaya, ¿quién los había de esperar a ustedes por aquí?

Insensiblemente hemos venido paseando. Nos sentamos.

—Tienes agua fresca? le preguntó el cura, mientras se limpiaba el sudor con un descomunal pañuelo de cuadros.

—Sí, señor, pero les haría a ustedes daño, porque parecen están algo acalorados.

Entró en la casa, tomó una limpia jarra de loza, volvió a salir y se puso a gritar: —¡Tiquia, tiquia, tiquia! Toma cereñera, toma!

Una hermosa cabra blanca, con grandes manchas negras, bajó et seguida brincando y se acercó a su ama. Esta la orleó con mucha curiosidad, y nos presentó la jarra. Nos bebimos la mitad de la leche cada uno; y sentó la tía Anacleta en el suelo y sobre sus talones, frente a nosotros, entablamos la siguiente conversacion:

—Bien están ustedes aquí, tía Anacleta. Esto es tranquilo y hermoso.

—Muy bien, sí señor. Continamente estoy dando gracias a Dios, porque me ha favorecido (mas de lo que merezco. Mi Lorenzo (que en paz descansa) era un marido de lo que no hay, tan trabajador, tan bueno... ¿Pues y mis hijos? Tengo cuatro, tres mozas y un mozo, y que lo diga el señor cura, los cuatro son muy buenos, y el más mejor. Ellos no tienen mas delirio, ni piensan en otra cosa mas que en darle gusto a su madre. El Señor me los conserva!

—Satisfecha, satisfecha puedes estar; que el día que os casasteis, teniais lo que yo ahora en la mano.

—Verdad es señor, Cura; pero en cuanto nos bajamos a vivir aquí parece que el señor cura vea los beneficios con la mano derecha.

Le dieron a mí Lorenzo (que en gloria esté) unos cuarenta duros de una casucha, que heredó y vendió en el pueblo. Compramos con ellos estos huertecillos, que entonces eran unos centrales medio perdidos; hicimos una barraca para vivir, y empezamos a trabajar como unos negros. A fuerza de trabajo piedó mi Lorenzo (que esté en el cielo) en la peña viva esas dos acequias, con las cuales regamos ahora lo que siempre ha sido seco; a fuerza de trabajo enderezó y enderezó campos, como Pedro en su casa, destruyendo en pocas horas las labores de todo el año; a fuerza de todo trabajo convirtió en vega los carrizales y plantó los árboles que ven en ustedes; a fuerza de trabajo construyó el puente, la casa, el corral, la paridera, el horno, las cuadras, el pajar, la era... y aquí se yo... Con decirles a ustedes que ¡qué no se paraba mas que los domingos y fiestas de guardar, está dicho todo. Al romper el día ya estábamos trabajando, y muchas veces nos sorprendía la noche en la misma faena.

(Concluirá.)

CRONICA LOCAL.

TIEMPO.—La estación de las lluvias ha comenzado, y ha comenzado bastante fuerte desde hace tres días, llueve y mas llueve; pero el calor no ha disminuido; lo que prueba que todavía necesita la tierra mas riego, para que se apague el ardor de los soles de Octubre, Noviembre y Diciembre.

CALLES.—Fuera bueno que la Ilustre Municipalidad, o la Policía, a quien corresponda, ordenara que ciertas acequias, que están obstruidas, se pongan en buen estado, porque las aguas se detienen y se forman lagos mas grandes que el Ontario de los Estados Unidos. Cabalmente en la esquina de la Gallera nueva, entre el callejon y la calle de la Mercedes hay un fangal que ha ocasionado mas de cuatro caídas, y ocasionará cien mas, porque se halla obstruida la acequia.

NUOVO PERIÓDICO.—Hemos visto un nuevo periódico publicado en Cuenca, titulado *La Voz del Andaz*, cuyo número 1º ha sido remitido a esta oficina. Saludamos cordialmente al nuevo periódico, y le deseamos larga y próspera vida.

ARANCEL DE ADUANAS.—reformado por el Congreso de 1875. Se halla terminada esta publicacion, importante a todos los comerciantes, y está de venta en la "Imprenta del Comercio" y en la botica Ecuatoriana, al precio de cuatro reales el ejemplar.